

EDITORIAL

Mi viaje personal con Jaime

Carlos Arturo Florido Caicedo MD, MA

Profesor Titular. Departamento de Morfología, Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia. Director – Editor Revista electrónica **MORFOLIA**
cafloridoc@unal.edu.co

MI VIAJE PERSONAL CON JAIME BELTRÁN



El Dr. Jaime Alfonso Beltrán Guerra. Fotografía proporcionada por la profesora Jeannette Caraballo

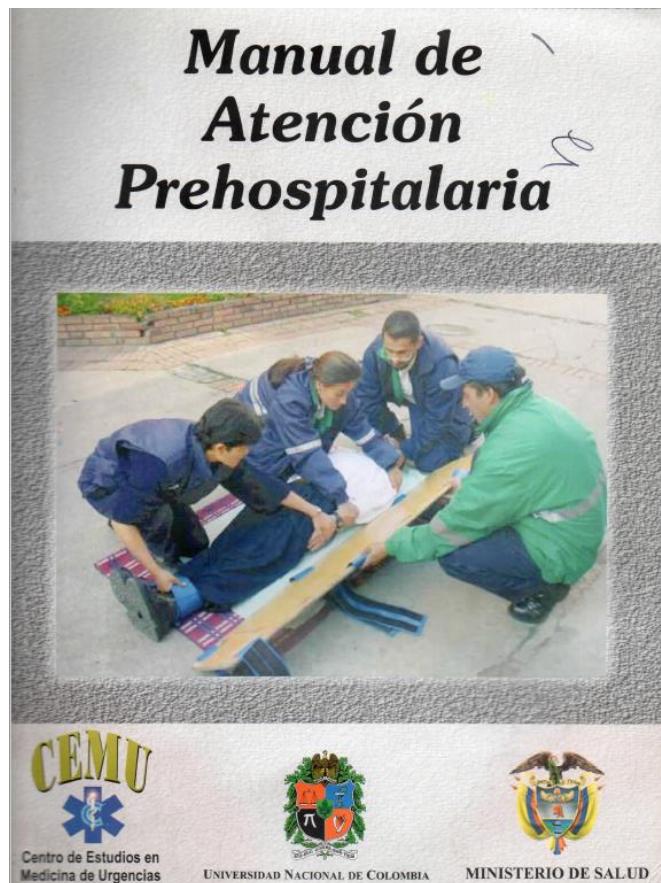
Jaime se fue... El 8 de julio de 2020 Jaime me escribió este mensaje por Whatsapp: “*Carlitos, hoy me van a intubar. Gracias por todo el apoyo. Espero regresar en 5 días*” rematado por un emoticon de dedo pulgar para arriba. Yo le respondí: “*Así será. Estoy seguro jánimo!*” Una semana antes yo lo había llamado y él, haciendo, creo yo, una especial concesión a este amigo, me respondió. Se le oía cansado, como buscando el aire. No volvimos a hablar más. Nuestra anterior conversación había sido mi llamada de pésame por el fallecimiento de doña Francy, su madre. A ella la conocí hace muchos años, finalizando el siglo pasado, una tarde cuando de regreso del trabajo, lo llevé a su casa en el barrio “El Recuerdo” y él me invitó a tomar un tinto y me presentó a su madre y a sus codornices.

Hacía poco yo había conocido al doctor Jaime Alfonso Beltrán Guerra. Siendo Instructor de Morfología de la Universidad Nacional y jefe de Morfología en la Fundación Universitaria San Martín, la doctora Amalia Valcárcel a quien había enrolado como docente allí a petición de mi compañero de “*El gallinero*” Julio Araque, me lo presentó.

Jaime venía de haber tenido una “decepción amorosa” con los Estados Unidos a donde había migrado, en un intento fallido, con su intención de hacer allí un posgrado médico, que no resultó, y me ofreció sus servicios como docente de Morfología. Desde entonces fuimos compañeros y amigos.

En la San Martín formamos un excelente grupo de trabajo. Al poco tiempo de estar allí, se presentó la oportunidad de ser docente ocasional del Departamento de Morfología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia; comenzó entonces su brillante carrera en la Universidad, que lo llevó a ser Profesor Titular. Entonces, con bastante frecuencia, nos encontrábamos en la Nacional en la mañana y luego, al medio día, viajábamos a la San Martín comiéndonos un sándwich a manera de almuerzo en el carro o si había tiempo, almorzando en un restaurante con los compañeros de trabajo antes de disponernos a afrontar la jornada vespertina; al terminarla, regresábamos a nuestros hogares en “El Recuerdo” y en “La Gran América”. Una vez, ya no recuerdo con cuál motivo, se organizó una rifa en la San Martín; Jaime se la ganó y con ese dinero compró su primer y único carro, un Daewoo TICO, y entonces lo perdí, parcialmente, como mi compañero de viajes.

Nuestra aventura en la San Martín finalizó cuando un nuevo grupo directivo tomó el mando de la Facultad y decidió hacer una “reestructuración” que básicamente consistía en cambiar todo lo que les oliera a universidad pública y que a la postre, la llevó a su quiebra total. Ese grupo de personajes de cuyos nombres no vale la pena acordarse, pero de quienes no he dudado ni dudaré en llamar indeseables, pretendió gratuitamente, causarnos una gran perjuicio pero, al contrario de lo que ocurrió con su institución, nos hizo un extraordinario bien.

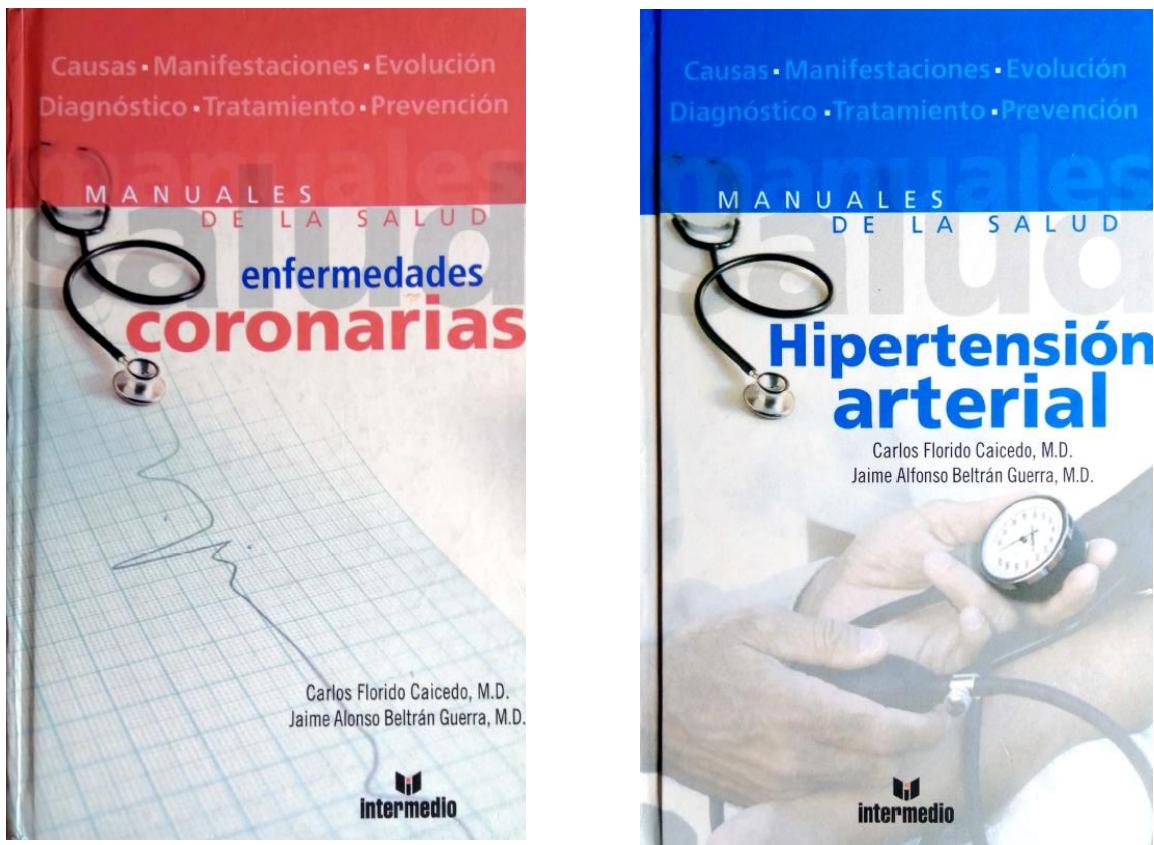


El Manual de atención prehospitalaria, publicación del CEMU. Fotografía del autor

Jaime fue entonces, profesor de otras universidades como la Fundación Universitaria del Área Andina y la Universidad Manuela Beltrán y no pasó mucho tiempo antes de coincidir en nuevas aventuras. Hicimos un posgrado de Docencia Universitaria con tesis meritoria en la Universidad San Buenaventura; fuimos instructores del Centro de Estudios en Medicina de Urgencias CEMU, en donde él llegó a ser coordinador y a llevar la enseñanza de la atención de urgencias a gran parte de Colombia y a otros países. Él le aplicó todo su entusiasmo a la idea de la plastinación (anglicismo utilizado para designar el proceso de plastificación, como dijera el Maestro Alfredo Rubiano), lo tradujo en un proyecto y en una realidad al montar el laboratorio de plastinación de la Universidad Nacional; nos propusimos conocer a Joyce de la mano del doctor Luis Enrique Caro y otras aventuras más.

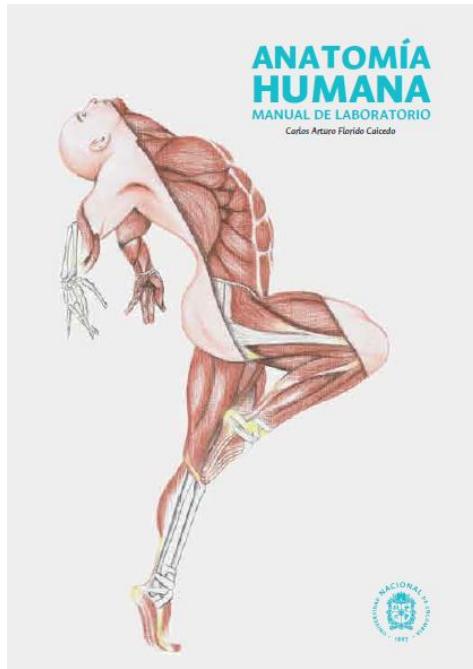
Pero las que más personalmente me tocaron, consistieron en retomar dos viejos proyectos que mucho tiempo atrás habíamos tenido en el Departamento y por esas cosas que tiene la Universidad se habían quedado “ahí”. Jaime me impulsó a resucitar la revista MORFOLIA de la cual fue un permanente colaborador escribiendo artículos de revisión e instando a profesores y estudiantes a publicar en ella; pero además, casi nos obligó a retomar el

proyecto que más de 15 años antes habíamos tenido, junto con los profesores Luis Caro, Edgar Garavito y otro grupo de docentes, de crear un posgrado en Morfología y que por todos los trámites que más parecían obstáculos, habíamos dejado pendiente... Jaime solía decir que la Universidad Nacional y su Facultad de Medicina eran las "más grandes del mundo", porque para que una solicitud tramitada en el primer piso, llegara al segundo, y su respuesta retornara al primero, podían pasar semanas y hasta meses... Lo cierto es que hoy día la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia tiene la única Maestría (de la cual Jaime fue egresado y coordinador) y la única revista de Morfología del país; todo porque él nos enseñó a "no perder la fe".



Libros de la colección "Manuales de la Salud". Fotografías del Autor

Con Jaime, a cuatro manos, escribimos tres libros para una colección de Intermedio Editores que se llamaba "Manuales de la salud": "Enfermedades coronarias", "Hipertensión arterial" y "Manual de primeros auxilios para la familia"; y con más colaboradores un "Manual de atención prehospitalaria". Además, participó como coautor con un par de capítulos en el libro: "Anatomía humana – Manual de laboratorio".



Para el libro "Anatomía humana – Manual de Laboratorio" el Dr. Beltrán escribió dos capítulos

Cuando Jaime murió era Profesor Titular y coordinador de la Maestría en Morfología humana de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y profesor de Morfología de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, FUCS a donde llegó unos años después que yo.

Jaime fue mi amigo, mi cómplice, mi hermano y en veces, hasta mi hijo. Son muchos, muchísimos los recuerdos que dejó en los corazones de quienes tuvimos el privilegio de ser sus amigos; su inteligencia, su bonhomía, su honestidad, sinceridad y decencia... Ah, y ese humor incisivo y a toda prueba que nunca podremos olvidar ni superar.